

vencida tan completamente que solo volvieron insignificantes restos á su patria.

No fué culpa de Juan Casimiro que esta empresa tuviera algo de aventura impremeditada; la culpa fué de los demás magnates protestantes que no se movieron enfrente de los peligros ni los ultrajes.

El peligro, sin embargo, alcanzó en el año 1588 una altura que debió haber abierto los ojos hasta á los mas indolentes inclinados á la neutralidad. Fué el año en el cual emprendieron las potencias ultramontanas el ataque directo contra la Inglaterra; en una palabra, fué el año de la armada *Invençible*. Al ondear las banderas de las galeras españolas delante de las costas de Inglaterra, tuvo el mundo una prueba palpable del objeto de España que se proponía el establecimiento de la monarquía universal. Los españoles habían tomado pié ya en el territorio del Imperio, y desde la guerra de Colonia dominaban á sus anchas el país y ocuparon plazas fuertes en el Bajo Rhin como Neuss y Rheinberg y finalmente Bonn, que cayeron en poder del duque de Parma. Los batallones españoles tenían abierto delante de sí el Imperio y era de temer que pronto se echarían sobre éste con banderas desplegadas como se presentaba su armamento contra la Inglaterra.

En el año siguiente 1589 ocurrió, sin embargo, el cataclismo que cambió la situación en el Occidente de Europa. El cambio empezó con la destrucción de la armada: Inglaterra y los Estados Generales avanzaban; en Francia había reñido el rey con la liga y se hallaba del lado de los hugonotes. Los papeles quedaron trocados completamente, pues el protestantismo llegó á ser entonces el apoyo de la monarquía; la liga representaba el partido rebelde, apoyando y fomentando la España la rebelion, y finalmente hasta se veía la corona de Francia en la cabeza de un rey protestante.

Era de presumir entonces que estas noticias satisfactorias, lo mismo que las adversas del año anterior, decidieran á los magnates protestantes de Alemania á apoyar la union de la corona con el protestantismo en Francia y asegurar su triunfo sobre la oposicion de la liga y de España. Ya en la primavera de 1589 el rey Enrique III, al unirse al rey de Navarra y á los hugonotes, había solicitado el auxilio de los suizos protestantes y de los magnates alemanes. Sus proposiciones fueron recibidas benévolamente por Juan Casimiro y algunos otros, bien que haciendo depender su apoyo de la actitud de sus colegas y sobre todo de la Sajonia electoral.

Entonces el elector Cristian, á excitacion principalmente de Juan Casimiro, salió al fin de su actitud reservada, aunque con la lentitud cautelosa que puede suponerse; y en una entrevista que tuvo en junio de 1589 en Langensalz con el landgrave Guillermo de Hesse, patriarca de los príncipes protestantes de Alemania, se mostró dispuesto á contribuir con un auxilio pecuniario en favor de Enrique III, pero quiso que no se le nombrara á fin de no indisponerse con el emperador y con los católicos.

Desde entonces fué en aumento la influencia sobre él de su cuñado el conde palatino, que al cabo de algunos meses le ganó enteramente á favor de sus planes. A fines de febrero de 1590 visitó Juan Casimiro al elector sajón en Plauen, donde se completó la evolucion de la política sajona, y allí ambos príncipes convinieron, vaciando copas, en las bases de una alianza defensiva de todos los magnates protestantes del Imperio, cuyas bases debían ser examinadas desde luego por los seis magnates mas distinguidos, á saber, los tres príncipes electores protestantes y los soberanos de Brunswick, Mecklenburgo y Hesse.

Otra resolucio demostró que el elector Cristian se apartó completamente de la política de su padre; porque mientras

en los últimos parlamentos (de 1576 y 1582) habían quedado reducidos á la nada las quejas y pretensiones de los protestantes por la conducta del elector Augusto, Cristian accedió en Plauen á renovar en su antigua fuerza las mismas quejas, y á no esperar para esto el próximo parlamento, sino presentarlas inmediatamente al emperador por medio de una embajada de los tres príncipes electores protestantes.

Entonces tambien tomaron los sajones una actitud decisiva enfrente de los sucesos franceses, porque mientras despues del asesinato de Enrique III renovó Enrique de Navarra su solicitud de auxilio cerca de los príncipes protestantes de Alemania, el elector de Sajonia en abril de 1590 (poco despues de la entrevista de Plauen) convino con Juan Casimiro y el landgrave Guillermo de Hesse, en otra entrevista que tuvieron en Cassel, en no limitarse al auxilio pecuniario, sino en extenderlo tambien al auxilio armado, con tal que otros magnates alemanes aprontaran contingentes de tropa y á condicion de que el mando en jefe de este cuerpo alemán fuese confiado á un príncipe alemán, para lo cual se prefería á Cristian de Anhalt.

La embajada de los tres príncipes electores protestantes, en la cual tomó parte el elector de Brandeburgo, llegó en el verano á Praga, y el emperador contestó que los protestantes no debían esperar de él ningun auxilio.

Poco despues de despedir esta embajada se convocó en el mes de setiembre de 1590 una reunion de diputaciones de los círculos en Francfort, en la cual se trató de tomar disposiciones para la expulsion de las tropas extranjeras y en particular de las españolas del territorio alemán, donde asolaban las comarcas del Bajo Rhin. El círculo mas interesado, el de Westfalia, no se encontró con fuerzas para defenderse contra estas expediciones de rapiña y de conquista, á cuyo fin llamó á su auxilio en marzo y mayo, conforme prescribía la ley del Imperio, á los dos círculos mas próximos y luego á los cuatro mas inmediatos, que tampoco se sintieron con suficientes fuerzas para limpiar el territorio patrio de los intrusos extranjeros; de suerte que correspondió á la reunion de las diputaciones la obligacion de adoptar medidas mas eficaces. Los diputados protestantes pidieron con energia la inmediata reunion de un ejército para expulsar á los españoles del Imperio; pero esto no convenia ni al emperador ni á los magnates católicos que sabían muy bien la utilidad que tenía para la causa que ellos defendían el hallarse las plazas fuertes del Bajo Rhin en poder de españoles, y el ducado de Julich tambien bajo la misma influencia. Para impedir la inmediata reunion de un ejército y la ejecucion consiguiente, propuso el emperador conseguir por medio de una embajada la evacuacion del territorio alemán por las potencias beligerantes sin echar mano á las armas, y tambien la consiguiente indemnizacion de los daños causados. A esto se opusieron los protestantes porque por experiencia sabían los resultados de la mediacion del emperador. Llevando á su cabeza á Juan Casimiro, acusaron á sus contrarios de haber infringido la Constitucion del Imperio, que disponía que en caso de violacion del territorio imperial correspondía á la asamblea de las diputaciones ordenar la defensa armada; y como los católicos, que formaban la mayoría en esta asamblea, no aprobaron esta proposicion, los protestantes furiosos se retiraron de la asamblea diciendo que no podían tomar parte en sus deliberaciones.

En otra asamblea anterior de diputaciones que se verificó en 1586 habían declarado ya los protestantes no considerarse obligados por las resoluciones de la mayoría, y por lo mismo prefirieron á la sazón disolver la asamblea misma.

Mientras en el transcurso del año 1590 se exaltaban cada vez mas los partidos opuestos en el Imperio, los príncipes

protestantes, segun lo convenido en las entrevistas de Plauen y de Cassel, se esforzaron en conseguir la cooperacion de sus colegas para el auxilio armado á favor de Enrique IV y de la liga protestante, y habiendo accedido todos aunque despues de mostrar diferentes escrúpulos y contradicciones, el elector de Sajonia les invitó en 20 de diciembre de 1590 á una reunion que debía verificarse á fines de enero del año siguiente en Torgau.

En Torgau se presentaron embajadores de los tres príncipes electores protestantes, y además de los príncipes brandeburgueses de Ansbach y de Magdeburgo y de los tres landgraves de Hesse, de Brunswick-Wolfenbuttel y de Mecklenburgo.

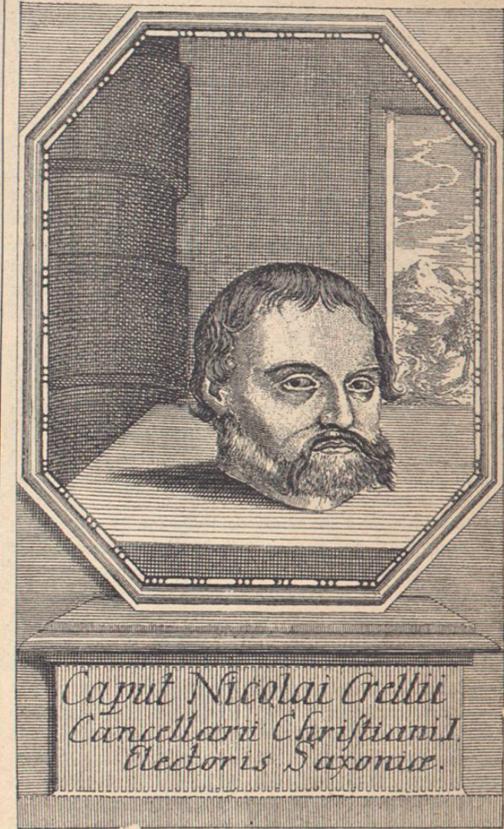
Los embajadores del anciano duque Ulrico de Mecklenburgo-Gustrow, luterano rígido, presentaron dificultades porque Ulrico se mantenía todavia en la posicion que había ocupado en el año 1561 en la reunion de príncipes de Naumburg, donde no quiso firmar el acta de clausura con Juan Federico porque no se hallaban en ella expresa y explícitamente condenados los calvinistas y otros heterodoxos. Sus embajadores manifestaron que su soberano solo podía entrar en una union en la cual todos profesaran la misma religion, y aun así solo podía formar parte de la liga si ésta no había de causar gastos, es decir, si se limitaba á la proteccion contra las extralimitaciones eclesiásticas. Los demás representantes no atendieron á estas dificultades, y por lo mismo partieron los enviados mecklenburgueses de Torgau, y los demás que quedaron se pusieron luego de acuerdo sobre una liga alemana protestante cuya constitucion debía durar quince años sin perjuicio de prolongarse despues. Los miembros de esta liga debían protegerse mutuamente contra todo ataque ilegal tanto en sus territorios como en sus pretensiones territoriales. Este proyecto de liga ó union debía ser definitivo despues del ingreso de otros magnates protestantes.

Tambien respecto del auxilio que se había de prestar al rey de Francia se adoptó lo que previamente se había convenido en las mencionadas entrevistas. Se convino en la reunion de un ejército alemán bajo el mando de un príncipe alemán y si podía ser de Cristian de Anhalt. Se fijó la cuota de dinero para cada miembro de la liga, guardando para despues de las negociaciones con el rey de Francia la fijacion de la fuerza del ejército y la eleccion del jefe.

Las resoluciones de Torgau, no obstante las importantes reservas, eran un gran paso hácia adelante: se había conseguido la union de los protestantes bajo la direccion de Juan Casimiro y Cristian I, y esta union demostraba la cominidad de sus intereses.

Poco despues de la separacion de los representantes se presentó Turena como embajador de Francia en Dresde. Había estado primero en Inglaterra, cuya soberana le había prometido un cuerpo auxiliar y una considerable cantidad de dinero para el enganche de tropas alemanas. Despues de Inglaterra había pasado por los Países Bajos donde el príncipe Mauricio le había prometido 2,000 hombres obligándose á encargarse de dos meses de sueldo. Llegado que hubo á Dresde, se puso de acuerdo con Cristian de Anhalt respecto del mando en jefe, que Cristian aceptó sin gran vacilacion. Mayores dificultades ofreció disponer el dinero que se necesitaba para este cuerpo auxiliar que debía componerse de 8,000 infantes y 6,000 caballos. Las cuotas fijadas en Torgau apenas hubieran bastado para los enganches y el sueldo del primer mes, por cuyo motivo los príncipes firmantes del acta de Torgau, lo mismo que Cristian de Anhalt y Turena, acudieron á las cortes protestantes para obtener nuevos auxilios, lo cual resultó bastante difícil, alegando unos falta de recursos, otros la necesidad de hacer economías y otros

su temor de mezclarse en la gran política. Al fin se reunió una suma suficiente y en junio de 1591 se procedió el enganche de tropas que fueron revistadas en agosto cerca de Hochheim. Desde allí atravesaron el Rhin y por la Lorena entraron en Francia, donde pasaron una vida de privaciones sin conquistar siquiera laureles, pues Enrique IV apenas les satisfizo algun sueldo y las licenció en el mes de julio de 1592, á los tres meses de haber entrado en Francia, dándoles por sus atrasos de sueldo pagará que nunca se realizaron.



El canceller Nicolás Krell
Facsimile de un grabado anónimo de la época

Peor suerte tuvo la otra resolucio de la reunion de Torgau.

En agosto de 1591, cuando se puso en marcha el cuerpo auxiliar protestante, habían declarado su ingreso en la union no solamente todos los príncipes representados en la reunion de Torgau excepto los de Mecklenburgo y de Brunswick-Wolfenbuttel, sino tambien muchos otros magnates, entre ellos los duques de Sajonia, de Brunswick y de Dos Puentes y de Baden-Durlach; de suerte que el elector Cristian que dirigía las negociaciones no esperaba mas que las declaraciones de ingreso de Neuburg, de Wurtemberg y del duque de Brunswick-Wolfenbuttel para proceder á la formacion definitiva de la union ó liga sin hacer mas caso del testarudo duque de Mecklenburgo. Pero justamente los tres últimos mostraron poca aficion á ingresar en la union principalmente por motivos religiosos, tanto que el elector Cristian se lamentaba con Juan Casimiro diciéndole que se convenia de

que semejante union no se realizara jamás á no ser que los protestantes se vieran impulsados por la mayor necesidad.

Acaso el tiempo hubiera acallado sus escrúpulos, pero la desgracia quiso que cuando la formacion de la union protestante alemana parecia una empresa viable, cuando el ejército de la Alemania protestante entraba en Francia, ocurrieran algunas muertes que evidenciaron que todo el auge que habia tomado el partido protestante dependia únicamente de dos personas.

NUEVA DIVISION ENTRE LOS PROTESTANTES

El 25 de setiembre (5 de octubre) de 1591 murió el príncipe elector Cristian de Sajonia á la edad de 31 años.

Su muerte fué una gran pérdida para el partido de la union cuya alma habia sido juntamente con Juan Casimiro desde que se habia decidido á formar parte de este partido. Tambien para la Sajonia fué funesta su muerte porque la tutela del príncipe heredero Cristian (II), que entonces contaba ocho años de edad, y de sus hermanitos menores, correspondió con la regencia á la otra rama sajona y en particular al duque Federico Guillermo, despues fundador de la rama de Sajonia-Altenburgo, por ser su agnado mas próximo. El difunto elector, á fin de reducir algo la influencia del regente y tutor, que era luterano rígido, habia nombrado co-tutor al príncipe elector de Brandeburgo, abuelo materno del príncipe heredero sajón; pero no logró su objeto porque los dos tutores convinieron en que el duque Federico Guillermo gobernaria solo y en que únicamente en casos importantes se pondria de acuerdo con el príncipe elector de Brandeburgo.

Esto dió lugar á una nueva demostracion de la desgracia del principio: *Cujus regio ejus religio*. No hay que decir que todos los elementos luteranos rígidos y conservadores que guardaban rencor al difunto elector y á su canciller omnipotente por su actitud religiosa y política exterior, recibieron con gran alegría al nuevo regente porque veían llegado el dia de la venganza. Todos los magnates á quienes el brazo fuerte de Crell habia apartado del gobierno y oprimido se transformaron de repente de partido de oposicion en partido de gobierno y excitaron al regente á acabar radicalmente con la influencia de Crell, y así se hizo. Toda la política interior y exterior del electorado de Sajonia fué arreglada otra vez sobre los principios del príncipe elector Augusto.

La primera victima de este súbito cambio fué el mismo canciller Crell, á quien el nuevo regente, cediendo á las instancias de la nobleza territorial, mandó prender repentinamente en octubre de 1591, el dia antes de las exequias solemnes del difunto elector, y se le formó causa, volviendo á ocupar su lugar el canciller anterior Pfeifer.

Todos los eclesiásticos expulsados por Crell, como Policarpo Leyser, Egidio Hunnius, Martin Mirus, Jorge Mylius y otros, volvieron á ocupar sus antiguos puestos, mientras los empleados del corto período anterior como los predicadores de palacio Salmuth y Steinbach, el superintendente Pierio en Wittenberg y Gundermann en Leipzig, fueron tratados de la manera mas íncua, y muchos de ellos además de ser destituidos fueron presos y encausados. Así pasó la vida en súbitos cambios de los teólogos aferrados en sus convicciones. No hay que decir que la fórmula de concordia fué elevada otra vez á la altura de antes. Se dispuso una visita general de iglesias y se redactaron un gran número de artículos basados en aquel cánón del luteranismo condenando la doctrina calvinista. Todos los funcionarios eclesiásticos y laicos debian firmar aquellos artículos, y los que rehu-

saron hacerlo fueron destituidos y expulsados del país. A pesar de la instruccion que recomendaba proceder benévola y probar primero los procedimientos de persuasion, se procedió con un rigor nunca visto, con ensañamiento exacerbado «contra la maldita ponzoña calvinista.» En Leipzig hasta se registró la bola metálica del campanario de San Nicolás para ver si habia allí encerrados escritos calvinistas. El populacho luterano aprovechó todas las ocasiones para cometer excesos salvajes contra todo lo que era calvinista.

Con el cambio eclesiástico se efectuó tambien el político. El regente, accediendo al deseo de los estamentos, suspendió todas sus relaciones con el Palatinado, procurando por el contrario entablar otra vez relaciones amistosas con los magnates católicos del Imperio y con la casa imperial. El antiguo patriotismo sajón á favor del Imperio y el luteranismo ortodoxo florecieron nuevamente de la noche á la mañana en el electorado de Sajonia.

La muerte del regente ocurrida en 1601 no modificó en nada la actitud del país porque el nuevo elector Cristian II que empuñó el gobierno siguió el mismo rumbo que el regente. Su primer acto de gobierno fué hacer cortar la cabeza al canciller Crell que llevaba diez años de padecimientos en lóbrego calabozo como un criminal vulgar, y á quien durante aquel tiempo se habia formado proceso seguido de la manera mas indigna. Cuando en la plaza del mercado de Dresde cayó su cabeza á la vista de la princesa electora Sofia, gritó el verdugo: «Este es un golpe calvinista; que sus compañeros del infierno tengan cuidado, porque aquí no se tiene consideracion con nadie.»

Este asesinato jurídico selló la separacion entre la política sajona y la del Palatinado.

El ejemplo del electorado de Sajonia, brillante adalid del luteranismo, fué seguido, como otras veces, por un gran número de magnates protestantes. El elector de Brandeburgo y otros que habian desplegado mucho celo por la formacion de la union protestante reconocieron la inutilidad de sus esfuerzos y retiraron su concurso á la obra. Solo Juan Casimiro continuó todavia trabajando en favor de la idea, y no perdió la esperanza hasta que vió que se separaban de la empresa el landgrave Guillermo de Hesse y el marqués Jorge Federico de Baden. Dominado por el sentimiento de no haber podido cumplir la mision de su vida, murió el 16 de enero de 1592.

Con él perdió el partido protestante su verdadera fuerza creadora é impulsiva. Este partido habria podido realizar grandes cosas si se hubiera dejado guiar sin resistencia por Juan Casimiro, uniendo todas sus fuerzas para realizar las ideas del jefe. La timidez, los escrúpulos, la envidia y la rivalidad habian impedido que se siguiera de comun acuerdo y con energía el consejo inteligente del mas capaz, ya que éste no podia realizar sus planes por sí solo con sus medios insuficientes. Cuando sus colegas se mostraban rehacios ó vacilantes para poner á su disposicion del mas inteligente sus fuerzas, Juan Casimiro no pudo mostrar su heroismo con brillantes hechos. Los soberanos alemanes de aquel tiempo no carecian de inteligencia ni de resolucion, sino de poder y de medios, y así sucedió tambien á Juan Casimiro, animado de las mejores intenciones protestantes y patrióticas, hombre previsor y de una amplitud de miras que le da cierto color de proyectista y de aventurero. Bien merece figurar en su epitafio su lema consolador: *In magnis voluisse multum est*.

Los católicos, al saber la muerte de sus enemigos el conde palatino y el elector de Sajonia, mostraron su alegría. Hacia muchos años que estaban mirando á los protestantes casi

con tanto temor como éstos los miraron á ellos. La creciente rudeza, sus exigencias cada vez mas apremiantes, la frecuente llegada de embajadores extranjeros á las cortes de los magnates protestantes, daban á conocer con toda evidencia á los católicos que sus adversarios se habian puesto en relaciones con otros protestantes tanto dentro del Imperio como fuera y que estaba formándose una liga protestante. Este te-

mor se aumentó porque reinaban tambien en las filas católicas la envidia y la discordia que impedian reunir á sus partidarios para tomar resoluciones comunes. La tentativa del duque Guillermo de Baviera para ensanchar la liga de Landsberg hasta formar una vasta union romano-católica fracasó completamente.

A la noticia de la muerte de Juan Casimiro el obispo de

Contrafais. Des Durchleuchtigen / Hochgebornen Fürsten vnd Herren / Herrn Johann Casimire / Pfalzgraffen bey Rhein / Herzogs in Bayern, &c.

Es hat leser eben diese bildt/
Es nit anseig ein Fürsten milde

Und ob sein Ehrlich vnd Eim nit leucht/
Als rino der Gott dient ungeschlecht.



Erzog Johannes Casimir/
Der die werdt fürgebildet dir/
Ein Pfalzgraff ist bey Rhein geboren/
Herzog in Bayern außerkorn/
Sein dapper gemüt vnd groffe werdt/
Fürstessen weit der Löwen städt/
Sein groffes lieb zum Vaterlande/
Vnd rechter eyser wurd bekandt/

Die er zu Gott vnd sein Wort eraget/
Weil er dran waget vnveraget/
Noh Wagen / Reutter / Gilt vnd Gut/
Dazu sein selbe Leib / Ebr vnd Blut/
Dumit des gansen Landes Krafft/
Wie er den Gottes Namen preißt/
Der wöll erhalten durch sein schilt/
Den Hochgebornen Fürsten milde.

Folm. CXXXIX.

Ob Gott was vnd dinst die Götzen / vnd die Blüngen von mir machen milden: Dann sie er
den von die lüthelich vnd ihre Freude erhaben sich also sach. Ich heisse sie ERN die sich d
sen vnd verbrucht mich auff sie / Was sie sich wider sich setzen. Ich heisse sie in redem erit / V
raubt sind sie mit fund. Erforde mich Gott vnd erlahren den / prüfe mich vnd erfahre die
sich megen vnd sige ob ich auff dñem wege bin vnd lichte mich auff ewigen wege.

Gedruckt zu Nurnberg an der Handt / bey Mattheo Hartsch.

El conde palatino Juan Casimiro

Facsimile reducido de una hoja impresa. Grabado de Tobías Stimmer (1539-1582)

Estrasburgo Juan escribió al duque Guillermo: «Esta muerte será tal vez un obstáculo para el propósito amenazador de los protestantes, ó por lo menos se retardará su ejecucion. No podemos dar bastantes gracias á la Providencia por haber apartado de nosotros con su divina omnipotencia tanto mal para la conservacion de la gloria de Dios y de la fé.»

En medio de esta desgracia fué aún una suerte que el fallecimiento de Juan Casimiro no transformara tambien el Palatinado en el concepto político; pues el jóven heredero de este país, que poco despues de la muerte de su tutor llegó con los diez y ocho años á su mayor edad, y que de consiguiente empuñó personalmente las riendas del gobierno, no

tenia nada del espíritu rígidamente luterano de su padre. El tio habia procurado inculcarle sus principios religiosos y sus ideas políticas; pero desgraciadamente el jóven elector carecia de energía física y moral. Las virtudes de Federico IV eran las de la debilidad, y como sucede con frecuencia en los caracteres débiles, estas virtudes se trocaban súbitamente en las cualidades opuestas. A pesar de su benevolencia y dulzura se dejó dominar muchas veces por la ira; admitió fácilmente buenos consejos y censuras fundadas, pero en medio de esto hacia brusca oposicion y respondia á los que le daban consejos con insolente altanería. Su benevolencia se cambiaba con mucha facilidad en dureza injusta, y tan pron-